

El Reino de los Cielos Es Establecido

Hechos 1–12

(Los Pasajes Están en Hechos a no ser Que se Especifique de Otra Manera)

... De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder (Marcos 9:1).

Jesús hizo la declaración de arriba durante su ministerio personal en la tierra. Esta fue la declaración de *tiempo* más específica que se hubiera dado con respecto al establecimiento de Su reino.

Daniel profetizó que Dios establecería el reino en los días del imperio romano (Dan. 2:44). Juan el Bautista dijo que había “acercado” (Mat. 3:2). Jesús mismo prometió dar las llaves del reino a Pedro (Mat. 16:19). Jesús le dijo a Pilato que El había nacido en el mundo para ser rey (Juan 18:37).

¿Tuvo éxito Jesús en Su propósito? Los judíos lo rechazaron como el Mesías y lo crucificaron. ¿Significa eso que falló? No. Jesús dijo que la muerte, “las puertas del Hades”, no le impedirían de edificar Su iglesia o reino (las palabras son usadas para referirse a la misma institución) (Mateo 16:18-19).

Jesús vino a la tierra para ofrecer Su vida como sacrificio por los pecados del mundo. Dios lo levantó de la muerte y lo exaltó a Su propia diestra (Hechos 2:30-33). Hechos 1 nos habla de la ascensión de Jesús desde la tierra. Mientras Sus discípulos observaban, El fue levantado de la tierra y escondido de su vista por una nube. Apocalipsis 4–5 nos lleva detrás de la nube y nos muestra la misma escena desde el punto de vista celestial. Era la coronación del cordero que había sido muerto, ahora exaltado a una posición digna de adoración por todas las huestes de los cielos y la tierra. Jesús no falló; ¡llegó a ser Rey! El dijo a Sus discípulos, “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra” (Mat. 28:18).

Aún los discípulos más cercanos a Jesús no entendieron al principio la naturaleza de Su reino. Todos los judíos estaban esperando un imperio terrenal con su sede central en Jerusalén. Las multitudes habrían estado gustosas de coronar a Jesús rey para un reino de tal naturaleza (Juan 6:15).

Los apóstoles le preguntaron a Jesús acerca del reino en precisamente su última visita juntos. “Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?” (Hechos 1:6). El no contestó directamente. Les había enseñado muchas lecciones con respecto al reino durante el tiempo que había estado con ellos, pero no habían entendido completamente. Jesús les dijo que fueran a _____ (1:4) para que esperaran la venida del Espíritu Santo sobre ellos. Sería el Espíritu quien los guiaría a toda la verdad y les recordaría todas las cosas que Jesús les había enseñado (Juan 16:13; 14:26).

Jesús ascendió al cielo, y los apóstoles regresaron a Jerusalén a esperar los acontecimientos adicionales. Diez días después, estaban juntos, e inesperadamente, el sonido de un viento recio llenó el cuarto. Lenguas repartidas como de fuego se asentaron sobre cada uno de ellos, y pudieron hablar en idiomas que nunca habían aprendido (2:1-4). La fecha era el 29 D.C.

Inesperadamente, por vez primera, empezaron a entender que el reino que por tanto tiempo fue esperado sería diferente a todos los reinos que lo habían precedido. No habría un palacio terrenal con un rey terrenal dirigiendo a sus soldados a conquistar nuevas tierras. Más bien, sería un reino que cruzaría todas las fronteras políticas y alcanzaría los corazones de las personas. El rey estaría en el cielo a la diestra de Dios y los súbditos serían todos los que voluntariamente diera su lealtad a El haciendo caso omiso de su antecedente de raza o político. Jesús había estado preparando súbditos para Su reino cuando predicó lecciones tales como: “Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos” (Mat. 5:3).

Pedro y los otros apóstoles proclamaron las buenas nuevas (evangelio) ese día en Jerusalén. Tres mil corazones humildes respondieron y se convirtieron en súbditos del nuevo reino (2:41). A medida que los días pasaron, mas y mas se unieron al cuerpo. “... el número de los varones era como cinco mil” (4:4). “Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres” (5:14).

Dios, en Su sabiduría, escogió un día de fiesta judío para proclamar el evangelio por primera vez. Era el día de Pentecostés, y los judíos habían venido de “todas las naciones bajo el cielo” para celebrar la fiesta. Hechos 2:9-11 menciona los lugares de dónde habían venido los judíos y prosélitos. Marque cada lugar en su mapa.

Use el Mapa #21. Marque y subraye cada lugar.

Partia	Frigia
Media	Pamfilia
Elam	Egipto
Mesopotamia	Libia
Judea	Cirene

Capadocia
Ponto
Asia

Roma
Creta
Arabia

Los miembros del nuevo reino de Cristo (más tarde llamados cristianos) permanecieron en Jerusalén después que la fiesta terminó. No habían venido preparados para quedarse tanto tiempo, de manera que surgió una crisis financiera. Los hermanos compartieron sus posesiones con gozo, y todos ellos continuaron aprendiendo más de la nueva ley.

Los líderes de los judíos se inquietaban. Habían rehusado escuchar a Jesús. Habían rechazado las señales que El les había mostrado para probar que era el Mesías. No quisieron participar de este nuevo reino espiritual. De manera que empezaron a resistir.

Pedro y Juan fueron los primeros en ser arrestados. Los gobernantes los amenazaron y les ordenaron que no predicaran más. Poco tiempo después, todos los apóstoles fueron arrestados. El Sanedrín se reunió para el proceso – y descubrieron que Dios los había liberado, y estaban de regreso en los atrios del templo predicando. Los gobernantes estaban enfurecidos. Querían matar a los apóstoles, pero uno de los suyos, Gamaliel, los persuadió de que no actuaran tan precipitadamente. Los apóstoles fueron azotados y liberados con órdenes de no predicar. Ellos solamente oraron por valor y no se detuvieron en su obra.

La oposición se dirigió primero contra los apóstoles porque ellos eran los interlocutores. Gradualmente, también otros empezaron a hablar. Un hombre llamado Esteban empezó a predicar en una sinagoga donde se encontraban judíos griegos de _____, de _____, de _____ y de _____ (6:9). No pudieron contestar sus argumentos y, en lugar de aceptar su mensaje, se enojaron tanto que apedrearon a Esteban hasta la muerte. Por supuesto, esta fue una acción de chusma sin ninguna semblanza de legalidad.

Este acto de violencia contra Esteban dio inicio a una oleada de persecución contra todos los cristianos. Los perseguidores judíos iban de casa en casa y arrastraban a hombres y mujeres a la cárcel. Las condiciones eran tan malas que los cristianos fueron forzados a huir de Jerusalén por sus vidas.

Parecería que el nuevo reino estaba condenado a la destrucción tan pronto que fue establecido — pero no fue así. “Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio” (8:4). En lugar de matar la iglesia, la persecución los esparció a los cuatro vientos. Mire atrás a los lugares que subrayó en el Mapa #21. Supongamos que cada nuevo cristiano retornó a su hogar y empezó a hablarle a sus vecinos de la historia de Cristo. ¡Las nuevas se habrían divulgado desde Media hasta Roma! Eso es exactamente lo que sucedió.

Un libro lo bastante grande para decirnos los detalles de la obra de cada uno sería enorme. El historiador inspirado decidió hablarnos acerca de solamente unos pocos para ilustrarnos la clase de obra que hacían.

Un hombre llamado Felipe fue hacia el norte de Jerusalén al territorio de _____ (8:5). El pueblo lo escuchó de buena gana, y muchos fueron bautizados. Sin duda, Felipe estaba segando la cosecha de la semilla que Jesús había sembrado cuando predicó a los samaritanos después de hablar a la mujer junto al pozo (Juan 4).

Marque la ciudad de Samaria en el Mapa #22.

El Espíritu le dijo a Felipe que se levantara y fuera al camino que lleva de _____ a _____ (8:26). Allí encontró a un eunuco retornando a _____ (8:27) después de un día festivo en Jerusalén. Felipe subió al carro y le habló acerca de Jesús. El eunuco fue bautizado y siguió gozoso su camino. ahora el evangelio podía ser divulgado en las áreas no incluidas en nuestros mapas, lejos al sur de Egipto hasta Etiopía. La historia nos dice que de hecho Etiopía fue uno de los primeros centros para el cristianismo.

Trace flechas en su Mapa #21 para indicar la divulgación del evangelio en Etiopía. Mire el Mapa #22 para ver la dirección que Felipe tomó para ir de Samaria al camino donde encontró al eunuco.

El Espíritu arrebató a Felipe apartándolo del eunuco, y se encontró en _____ (8:40). Predicó allí y luego y se trasladó al norte a lo largo de la llanura costera predicando en las aldeas hasta que llegó a _____ (8:40). Allí permaneció y trabajó por un número de años. Pablo lo visitó más tarde en Cesarea (21:8-9).

Esta es la primera vez que se encuentra el nombre “Azoto” en este estudio. No obstante, no es una ciudad nueva. A través de todo el Antiguo Testamento era llamada Asdod y era una de las principales ciudades de los filisteos, como lo era Gaza.

Asegúrese de que Gaza, Azoto, y Cesarea estén marcadas en el Mapa #22.

Primeros Problemas

A los cristianos judíos se les dificultaba entender una lección particular acerca de este nuevo reino. Pedro citó un texto del profeta Joel en el día de Pentecostés. Joel dijo que Dios derramaría de Su Espíritu sobre

toda carne. *Toda carne* ciertamente incluiría más personas que los judíos. El problema era que los judíos habían sido el pueblo escogido de Dios por 1500 años. Su ley había dado repetidas advertencias de guardarse a sí mismos separados de todos los otros pueblos (Deut. 7:1-11). Habían sido reprendidos severamente cuando trataron de emparentarse con sus vecinos después que retornaron de la cautividad (Esdras 9-10; Neh. 13:23-29). Jesús mismo dijo que había venido a las “ovejas perdidas de la casa de _____” (Mat. 15:24). En el primer viaje de predicación los apóstoles fueron enviados a la casa de _____. Les fue prohibido ir a los _____ o a los _____ (Mat. 10:5-6).

La comisión posterior, la que llamamos la gran comisión, dijo a los apóstoles “*Id por todo el mundo, y predicad el evangelio a toda criatura*” (Marcos 16:15). Aún así no es de sorprenderse que para los judíos esto fuera difícil de entender. Este fue uno de los principales problemas a través del primer siglo. Ninguno de los primeros cristianos intentó predicarle a los gentiles al principio.

Un día Pedro estaba en la ciudad de _____ (10:5). Cerca del medio día, subió a la azotea a orar. Dios le envió una visión tres veces en sucesión. Cada vez una voz le dijo que no llamara inmundo lo que Dios había limpiado. Mientras Pedro se maravillaba de la visión, llegaron tres hombres de _____ (10:1) pidiéndole que viniera a predicarle a un gentil llamado Cornelio. El Espíritu le dijo que fuera sin dudar. Pedro tomó a seis hermanos judíos consigo como testigos. Pedro apenas había empezado a hablar cuando el Espíritu Santo cayó sobre los gentiles presentes. Esta fue la forma de Dios de dar a entender de que tenía la intención de que los gentiles fueran incluidos en el reino. Pedro y la iglesia en Jerusalén se regocijaron cuando lo comprendieron, “¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!” (11:18).

Marque Jope en el Mapa #22.

Gradualmente, otros que habían sido esparcidos empezaron a predicar también a los gentiles. Una de las primeras congregaciones compuestas de judíos y gentiles estuvo en la ciudad de Antioquía de Siria.

Antioquía había sido la capital del imperio sirio mucho antes de llegar a ser una provincia romana. Era todavía una de las ciudades más grandes e influyentes de la región. Estaba localizada en el río Orontes a unos 24 kilómetros (15 millas) del Mediterráneo. El río era navegable todo el camino hasta la ciudad, de manera que Antioquía se convirtió en un gran centro comercial. Los caminos de caravanas desde el oriente convergían sobre éste. Los romanos ensancharon la ciudad hasta que fuera la tercera ciudad más grande en el imperio, después de Roma y Alejandría. Tenía una población de cerca de 500.000. La congregación establecida allí llegó a ser muy fuerte. Fue influyente en la divulgación del evangelio en todas las regiones alrededor.

Marque Antioquía de Siria en el Mapa #21.

Las Primeras Persecuciones

Las primeras persecuciones contra la iglesia vinieron directamente de los líderes religiosos judíos: los sacerdotes, el capitán del templo, los saduceos, los ancianos, los escribas, el Sumo Sacerdote, y el Sanedrín (Hechos 4:1,5,6; 5:21). Este fue el mismo grupo que crucificó a Jesús. Estos líderes deberían haber sido el pueblo de toda la tierra mejor preparado para el Mesías y Su reino. Ellos anhelaban un Mesías. Querían que el reino fuera establecido. ¿Por qué lo rechazaron?

Quizás la mejor forma de resumir las razones para su rechazo es decir que Jesús no encajaba en sus ideas preconcebidas de un Mesías. Ya hemos declarado que ellos querían un reino terrenal. Todos los judíos se habrían reunido con tal rey para rebelarse contra Roma. ¿No es irónico que lo acusaran de ser precisamente la clase de rey que ellos querían cuando lo llevaron delante de Pilato? (Lucas 23:1-3).

Quizás hay algunas razones más sutiles para su rechazo que también eran importantes. Jesús no fue educado en las escuelas de los rabinos. Venía de un antecedente humilde y no era “nadie” para los oficiales judíos orgullosos. “¿Con qué autoridad haces estas cosas?” (Mat. 21:23-27).

Además, este “don nadie” de Galilea atacó la mismísima raíz de sus tradiciones largamente establecidas. “¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición? ... Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres” (Mat. 15:1-9).

La única clase de libertador que el judío santurrón podía imaginar era un libertador de toda la opresión política. El fariseo típico había pasado su vida tratando de guardar perfectamente la ley de Moisés. No sentía necesidad de la liberación del pecado – no obstante, diezmaría la menta, el eneldo y el comino mientras injustamente ejecutaba una hipoteca sobre la casa de una viuda (Mat. 23:14,23). “¡Somos los hijos de Abraham; somos la raza escogida de Dios; no necesitamos más!”

Los judíos se enojaron tanto que mataron a Jesús, como Dios había sabido que lo harían. Ellos – y Satanás – pensaron que fueron victoriosos, pero la muerte no pudo retener a Cristo. Dios lo declaró ser el Hijo de Dios por la resurrección (Rom. 1:4). El Salvador sufridor había sido profetizado por los profetas (Isa. 53). Los judíos tuvieron éxito en matarlo porque esta era Su voluntad. “... Porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder

para volverla a tomar ...” (Juan 10:17-18). No habría esperanza de salvación si El no se hubiera ofrecido a Sí mismo como sacrificio por nuestros pecados.

Jesús a menudo advirtió a Sus discípulos que serían perseguidos (Mat. 10:16-42). En la última noche antes de Su crucifixión, les advirtió de nuevo de que serían aborrecidos por el mundo. “Si el mundo os aborrece, sabe que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros” (Juan 15:18 y Sigs.).

Ahora el nuevo reino está establecido. El mensaje ha sido proclamado. El Jesús resucitado es proclamado como rey. ¿Es de sorprenderse que los oficiales judíos estuvieran horrorizados?

Los saduceos fueron los primeros en iniciar la persecución. Su más grande queja fue la predicación de la resurrección. No creían que *nadie* sería resucitado de los muertos. Por tanto, ciertamente no quisieron admitir que el hombre que habían matado había sido resucitado.

Los gobernantes estaban temerosos de ser demasiado violentos en su persecución al principio, porque las multitudes creyeron al mensaje que los hombres estaban predicando. Gradualmente, las persecuciones se esparcieron. La turba que apedreó a Esteban estaba compuesta de judíos comunes y corrientes que no estaban deseando aceptar a Jesús como el Mesías (Hechos 6:9 y Sigs.). Este levantamiento en una sinagoga local dio al Sanedrín la oportunidad que había deseado. Pudo empezar una persecución de escala total para tratar de exterminar la iglesia. Esto es cuando los discípulos huyeron de Jerusalén y salieron predicando en todas partes (8:1-4).

Los oficiales judíos todavía no estaban felices. Se enteraron de que la iglesia había crecido en otras ciudades además de Jerusalén. Saulo fue a _____ (9:1-3) con cartas de autoridad del Sumo Sacerdote dándole permiso de arrestar a todos los cristianos que pudiera encontrar. Debía traerlos de regreso a _____ (9:2) para enfrentar un proceso judicial.

Hechos 12 dice que Herodes Agripa I también empezó a perseguir. Nuestro primer pensamiento podría ser que este fue el inicio de la persecución romana, pero observemos con cuidado las circunstancias. A Herodes recientemente se le había dado Judea como parte de su reino. Era un reconocido fariseo con las típicas nociones preconcebidas acerca del rey de los judíos. En lo que hizo fue motivado por un deseo de agradar a sus nuevos súbditos y por su propia incredulidad. Mató al apóstol Jacobo. Vio que los judíos estaban agradados, de manera que arrestó a Pedro intentando matar también a él. Dios intervino, y Pedro escapó. Herodes estaba tratando con los asuntos locales de los judíos dentro de una estructura compatible con sus propios prejuicios personales. El tiempo era cerca del 44 D.C., unos 15 años después del inicio de la iglesia.

A medida que procedamos a través del libro de Hechos, nótese que casi todas las persecuciones venían de los judíos. Cuando los gentiles se involucraron en las persecuciones en Hechos, fue sobre alguna disputa local. Por ejemplo, Pablo estaba en la cárcel en Filipos a causa de que los amos de una esclava estaban enojados con él (16:16-24). En otra ocasión, un hombre llamado Demetrio dirigió una turba en Efeso. Su negocio estaba en peligro porque Pablo estaba enseñando que sus ídolos de plata no eran dioses en absoluto (19:23-41).

Pablo y otros fueron perseguidos por los judíos que rechazaron a Cristo como el Mesías. Gradualmente, aún otros elementos entraron en el cuadro. Algunos judíos estaban deseando aceptar a Jesús como el Cristo, pero rehusaron aceptar a los gentiles como compañeros cristianos. Algunas de las batallas más severas de Pablo fue contra los maestros “judaizantes”. Estos maestros eran judíos que se habían convertido en cristianos. Demandaban que los gentiles primero se convirtieran en judíos (fueran circuncidados) antes de que pudieran convertirse en súbditos del reino. Notaremos algunas de estas contiendas más tarde a medida que observamos a Pablo llevando el evangelio al mundo Mediterráneo.

En el Cumplimiento del Tiempo

Pablo declaró que Dios envió a Su Hijo en el “cumplimiento del tiempo” (Gál. 4:4). No afirmo saber todos los factores que Dios vio en cuanto a por qué el tiempo estaba apropiado para la venida de Cristo y Su reino, pero creo que podemos ver algunos de ellos.

El imperio romano era un imperio cosmopolita. Había llegado a haber un compartir de ideas y filosofías tales que civilizaciones antiguas nunca habían conocido. Por ejemplo, los egipcios del pasado desarrollaron una cultura distinta muy diferente de la cultura de los asirios de Mesopotamia. Los países llevaron a cabo relaciones comerciales a través de los siglos, pero no compartieron ideas culturales. En esa era, una persona nacida en Palestina o en cualquier otra parte usualmente vivía y moría dentro de los pocos kilómetros de su lugar de nacimiento con muy poco conocimiento de alguna cultura diferente a la suya propia.

Naturalmente, este aislamiento empezó a romperse cuando los asirios trajeron sus ejércitos y esparcieron a los pueblos cautivos por todo lado. Los babilonios y persas continuaron el proceso a medida que conquistaban más y más territorios. El compartir las ideas ocurrió automáticamente a medida que los pueblos eran obligados a vivir juntos en unas circunstancias nuevas.

Sin embargo, fueron los griegos, quienes conscientemente emprendieron la unificación del mundo en un pueblo culturalmente unido. Enseñaron activamente, y de hecho forzaron sobre los pueblos, las ideas del helenismo. Por supuesto, hubo focos de oposición a la divulgación del helenismo. Ya hemos notado que los judíos eran especialmente obstinados, particularmente en los detalles que chocaban con su religión. Los

griegos mantuvieron el control por casi 300 años, de manera que hubo tiempo suficiente para que la cultura se divulgara y fuera adoptada en casi todo nivel. Los judíos que resistieron eran una pequeña minoría dentro de los grandes reinos.

Los romanos introdujeron sus propias ideas a medida que conquistaron el mundo Mediterráneo. Eran fuertes admiradores de los griegos, por eso no trataron de erradicar el aspecto helénico que encontraron. Más bien, su propias características individuales simplemente fueron añadidas y absorbidas dentro de los hábitos del imperio como en conjunto.

De esta manera, el mundo del primer siglo estaba listo para escuchar una idea nueva aún cuando se había originado en la insignificante tierra de Palestina.

El idioma griego era uno de los idiomas más precisos que el mundo jamás ha visto. No es por casualidad que fuera el que fue enseñado universalmente en los días cuando el nuevo pacto de Dios fue revelado.

El Latín era la lengua nativa de los romanos, pero, de la misma manera, no hicieron ningún esfuerzo para obligar al imperio a usarlo. Las provincias a través del imperio romano tuvieron su propio idioma o dialecto nativo, además el conocimiento de cómo leer y escribir griego. El territorio al oriente de Siria estaba controlado por los partianos en los días del Nuevo Testamento, pero también habían sido parte del imperio griego de Siria por muchos años. El pueblo allí también sabía griego.

El Espíritu capacitó a los predicadores inspirados a hablar los idiomas locales dónde quiera que fueron. Luego, cuando estaban listos para escribir alguna carta, escribieron en griego para que pudiera ser leída por todas partes.

Viajar era seguro en los días de los romanos. Los caminos llevaban en todas las direcciones. La piratería había sido detenida en el mar. Los caminos una vez plagados de bandas de ladrones ahora estaban protegidos por las legiones romanas. La gente no continuaba viviendo sus vidas en áreas confinadas. Los judíos podían viajar más de mil kilómetros para sus peregrinaciones a Jerusalén. Un muchacho nacido en Tarso en Asia Menor podía ser educado en Jerusalén. Habría sido posible empezar en Jerusalén y viajar todo el camino alrededor del mar Mediterráneo para regresar a Jerusalén sin salir del imperio romano – de esta manera no se necesitaba un pasaporte. Por tanto, el evangelio pudo divulgarse desde España (Rom. 15:24) hasta Babilonia (1 Ped. 5:13) en un siglo mucho antes de nuestros rápidos medios de transporte y comunicación.

Marque Babilonia en el Mapa #21. Nótese el control de Roma de todo el Mediterráneo.